

LA EDUCACION PSICOMOTRIZ: CONCEPTO Y CONCEPCIONES DE LA PSICOMOTRICIDAD

JOAN J. MUNTANER

CONCEPTO DE PSICOMOTRICIDAD

El movimiento en el desarrollo infantil. Cualquier observador que analice las primeras etapas del desarrollo infantil, señalará como un hecho clave de este período, que el niño mantiene un contacto con el exterior sirviéndose de su cuerpo y del movimiento del mismo.

Los tres campos que configuran las posibilidades de formación del niño son:

- El cognoscitivo.
- El afectivo.
- El psicomotor.

Cada uno de ellos actúa de una manera autónoma, si bien funciona dentro de la globalidad del individuo, pues se hallan interrelacionadas entre sí.

Limitándonos al aspecto psicomotriz, sabemos que el movimiento constituye para el niño su medio de relación, de contacto y de conocimiento más primitivo, bien se trate de movimientos locomotores, estáticos o manipulativos. A través de éstos, y partiendo de su vivencia corporal, adquirirá las distintas nociones y conocimientos que posibilitan el posterior paso de la motricidad a la interiorización y de lo concreto a lo abstracto. Para alcanzar este objetivo se precisa un sustrato que viene dado por la maduración del sistema nervioso y por sus posibilidades perceptivas y de relación.

La psicomotricidad, pues, se basa en cuatro puntos principales:

1. La maduración del sistema nervioso.
2. La importancia del cuerpo en el proceso formativo.
3. La labor del movimiento como medio de relación y conocimiento exterior.
4. La unidad de la persona.

A partir de estas características podemos analizar el significado de la psicomotricidad. Esta enfoca la educación del niño como una globalidad, donde la formación del movimiento genera las funciones de la inteligencia (Molina de Costallat, 1977).

La psicomotricidad desempeña un papel clave para la preparación y educación del psiquismo infantil en un doble aspecto: dispone la adquisición de conocimientos y ayuda a su formación real, pues como dice Rossel (1975, pág.15):

“La psicomotricidad mejora el sistema orgánico que realiza las funciones y perfecciona las cualidades inherentes a las mismas”.

Concepto y definiciones. El concepto de psicomotricidad difiere notablemente de un autor a otro, ya que depende de la perspectiva de análisis que cada una de las distintas escuelas realiza, dando un mayor énfasis a uno u otro aspecto de los que configuran el sentido de lo psicomotriz. De entre estas concepciones entresacamos dos, que por su origen e interés pueden darnos a entender lo que es la psicomotricidad.

Desde una perspectiva de la educación física encontramos la definición de L. Picq y P. Vayer (1977, pág. 9): *“La educación psicomotriz es una educación psicológica y pedagógica que utiliza los medios de la educación física con el fin de normalizar o mejorar el comportamiento del niño”.*

Una perspectiva más psicológica y con mayor base neurológica la traen P. Martínez y J.A. Núñez (1978, pág. 33): *“Podríamos definir la psicomotricidad como una concepción del desarrollo, según la cual se considera que existe una identidad entre las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas”.*

La psicomotricidad es una técnica y un método de educación que parte del cuerpo porque en él está el origen y el inicio de todo conocimiento; al respecto dice P. Vayer (1977b, pág. 13): *“No solamente el cuerpo es el origen de todo conocimiento, sino que es así mismo el medio de relación y de comunicación con el mundo exterior”.*

De todo lo dicho, podemos enunciar las dos finalidades de la psicomotricidad:

- a. Normalizar o mejorar el comportamiento general del niño.

b. Facilitar los aprendizajes escolares.

Los tres objetivos que se fija la psicomotricidad para conseguir estas finalidades son:

1. Educar la capacidad sensitiva a partir de las sensaciones del propio cuerpo y del exterior.
2. Educar la capacidad perceptiva; debemos estructurar la información recogida por las sensaciones en esquemas que le den unidad y sentido.
3. Educar la capacidad representativa y simbólica; el sujeto debe interiorizar las percepciones para conseguir una imagen mental a través de la cual podrá adecuar sus movimientos y acciones sin necesidad de elementos externos.

La base para la consecución de estos objetivos es una correcta formación del llamado "Esquema corporal". La educación psicomotriz es el método más eficaz para conseguir una adecuada organización corporal. Y el esquema corporal es el centro organizativo de esta actividad corporal.

En este punto, definiremos la psicomotricidad como la educación global que parte del cuerpo para conseguir el desarrollo armónico de la personalidad del niño, contando con la maduración neurológica y la ayuda de unos métodos formativos adecuados.

Origen y evolución del concepto. El concepto de psicomotricidad tiene sus orígenes en la lucha contra el dualismo filosófico iniciado por Descartes, quien dividió al hombre en cuerpo y espíritu. De estas partes el cuerpo quedaba siempre relegado a un segundo plano, mientras que todos los esfuerzos se centraban en el desarrollo del psiquismo. La educación se preocupaba únicamente del intelecto y el cuerpo no era más que un aspecto secundario, el recipiente sin ningún interés. La psicomotricidad pretende acabar con esta línea educativa y restituir al cuerpo su valor y significación. Se pretende reintegrar la dimensión corporal en la educación del niño desde una perspectiva global y en una doble tendencia (Maigre, A. y Destrooper, J. 1976):

-Como reacción a la cultura dualista, dando el valor educativo que se merece al desarrollo corporal.

-La educación psicomotriz como medio de prevención y corrección de los trastornos en la relación y el aprendizaje.

La palabra psicomotricidad, etimológicamente, tiene un claro significado ya en su procedencia; se trata de una palabra compuesta por:

-Psico: referente a una actividad psíquica, tanto afectiva como cognoscitiva.

-Motricidad: referente a la función motriz, para la que el cuerpo dispone de una base neurofisiológica adecuada.

Se trata, en definitiva, de una interrelación entre los dos compo-

nentes del ser humano, que conforman su totalidad: desarrollo y formación del cuerpo como fundamentos de la estructura intelectual.

La psicomotricidad contó con dos esenciales colaboraciones para alcanzar su asentamiento definitivo:

-La aportación de la psicología genética, la paidopsiquiatría y el psicoanálisis, que coinciden en dar al cuerpo el valor real que le corresponde.

-Las aportaciones de los distintos métodos y técnicas relacionadas con el cuerpo que apoyaron la educación psicomotriz.

Al llegar a esta situación, la educación psicomotriz comenzó a ser una especialidad aparte con sus propios medios, técnicas y especialistas, pueden consultarse para ampliar la evolución de la psicomotricidad; Maigre, A. y Destrooper, J. (1976), Ramos (1979), Martínez y Núñez (1978).

La psicomotricidad como método educativo consolidado se sustenta sobre tres puntos básicos:

1. La psicología infantil de H. Wallon, que proporcionó la idea de unidad funcional y biológica de la persona, tomando al psiquismo y la motricidad no como dos dominios distintos, sino como globalidad del ser ante sus relaciones con el exterior.

2. Los métodos de educación y reeducación por el movimiento que aportan:

-Los métodos de relajación por los que se busca la liberación en la contracción muscular con el fin de acrecentar sus capacidades normales y compensar las deficiencias.

-Los métodos de educación física que facilitan las técnicas a utilizar por la educación psicomotriz.

-Los métodos educativos que integran el gesto o la acción corporal en su acción educativa, como el método Montessori.

-Las técnicas de educación gestual y educación rítmica que influyen y orientan las técnicas psicomotrices.

3. Organización espacio-temporal, pues toda la acción corporal se desarrolla dentro de un espacio y tiene una duración temporal. P. Vayer (1977b, pág. 48) nos dice en este sentido: *"Toda acción implica el uso del cuerpo por el niño y este uso se realiza obligatoriamente en un contexto espacio-temporal. En la acción del niño hay pues, en todos los casos tres aspectos:*

- *Uso del propio cuerpo.*

- *Organización del espacio.*

- *Organización del tiempo."*

Conocido el desarrollo del concepto de psicomotricidad, nos resta el estudio de este proceso por medio de sus protagonistas. El primero que acuñó y lanzó el término "Psicomotricidad" fue E. Dupré en 1920.

Sus trabajos se encuentran en el campo de la psicopatología: observó en sus estudios sobre la debilidad mental la existencia de relaciones determinantes con la debilidad motriz (Defontaine, 1978a).

Sin embargo, el autor que supo sacar consecuencias válidas del paralelismo existente entre el comportamiento general del niño y su comportamiento motor fue E. Guilmain en 1935. Notablemente influenciado por H. Wallon, publicó esta teoría en su libro "*Fonctions psychomotrices et troubles du comportement*". E. Guilmain (1981) insiste en el relevante papel que desempeña la actividad tónica en el desarrollo del niño como fundamento de todo movimiento. Descubre en su estudio del comportamiento motor infantil tres etapas esenciales:

- La actividad tónica.
- La actividad de relación.
- La actividad intelectual en la que influye la actividad postural, sensomotora y perceptiva.

Estas tres etapas conforman un proceso escalonado y evolutivo, hasta tal punto que es preciso dominar plenamente cada una de ellas para pasar a la siguiente. Al mismo tiempo Guilmain otorga un papel importante al medio social que envuelve todo proceso formativo. Su concepción de la educación psicomotriz está orientada hacia la reeducación de los trastornos motores. Se dirige al restablecimiento de cada una de estas etapas por medio de ejercicios y actividades propias para cada una de ellas.

Los verdaderos impulsores y promotores de la educación psicomotriz fueron L. Picq y P. Vayer, cuando en 1960 publicaron su obra "*Educación psicomotriz y retraso mental*". Con esta publicación la educación psicomotriz alcanza su madurez con sus propios métodos, técnicas y objetivos como actividad educativa original.

Desde este momento la psicomotricidad se desarrolla enormemente y pasa a ser una importante parte en la educación del niño, especialmente en su aspecto terapéutico y reeducativo. El incremento del interés hacia la psicomotricidad se ha visto favorecido por una serie de factores enunciados por Maigre y Destrooper (1976):

1. La psicología infantil que evidencia las relaciones existentes entre los trastornos del comportamiento y las perturbaciones del desarrollo psicomotor.
2. La neuropsiquiatría que tiende a integrar las actividades corporales en el conjunto de sus actividades terapéuticas.
3. El fracaso de la enseñanza primaria basada sólo en actividades cognoscitivas, que margina a la actividad corporal y obliga a buscar soluciones en la educación psicomotriz.
4. La influencia de la psicología de H. Wallon y J. Piaget, que ponen el acento en el desarrollo corporal como fundamento del desarrollo intelectual.
5. La renovación de la escuela, que ha encontrado en la psicomotri-

cidad, no sólo un método de corrección y recuperación, sino un método de prevención e integración de los aprendizajes escolares.

La amplitud y alcance, que la educación psicomotriz ha conseguido, permite la aparición de distintas tendencias y formas de analizarla. Estas diversas interpretaciones se diferencian en razón de:

- Su origen.
- Su método.
- Sus objetivos.
- La personalidad del autor.

Las principales interpretaciones que la educación psicomotriz presenta actualmente serán analizadas en este mismo artículo.

La relación psique-soma y su importancia en la personalidad del niño.

La filosofía occidental mantiene, casi desde sus orígenes, la idea de que el hombre es una dualidad: el cuerpo y el espíritu. Estas dos partes no se hallan en igualdad, ya que mientras el cuerpo no es objeto de atención ni de estudio; el espíritu se encuentra en una situación privilegiada, que demanda ayuda para su formación, a pesar de que se halla inmerso dentro del cuerpo. El mismo Platón decía (Defontaine, 1978a): *"El cuerpo no es más que una traba, una limitación radical, una realidad de aquí abajo"*.

Estas ideas se vieron apoyadas en la Edad Media con el cristianismo, que ve en el cuerpo un elemento de peligro y de pecado. Por último, y como afirmábamos anteriormente, Descartes asentó definitivamente esta teoría del espiritualismo dominante, impregnando todo el pensamiento occidental. La educación está inmersa en esta línea de pensamiento y determina la formación única y exclusivamente de la psique, no permitiendo ningún tipo de formación para el cuerpo al que se repele y relega.

La negativa ante el dualismo del hombre no se limita al aspecto filosófico, sino que se apoya en datos experimentales:

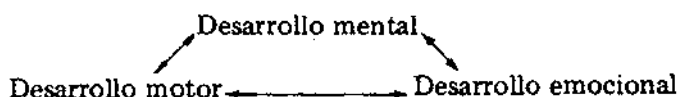
1. Las referencias experimentales demuestran tanto a partir de la psicología genética como de la neuropsiquiatría la globalidad de la persona así A.J. Harrow (1978, pág. 15) afirma: *"Partiendo de las investigaciones y de una amplia comprensión del desarrollo del individuo, llegaremos a la conclusión de que una educación motora es esencial para un mejor desarrollo en todos los campos del aprendizaje"*.

2. La evolución del campo educativo nos demuestra que no podemos limitar nuestra labor al aspecto cognoscitivo, sino encaminarla a la formación integral de la persona, a este respecto G. Lagrange (1976) dice: *"La inteligencia ha dejado de ser simple especulación intelectual; es también un comportamiento, el mejor posible frente a cualquier situación nueva"*.

Por todo ello, la educación psicomotriz pretende dar al cuerpo la importancia que merece. No se quiere apartar a la educación intelectual, sino partiendo de la globalidad del hombre, reintegrar la dimensión corporal en la educación infantil.

La revalorización del cuerpo como parte integrante de una formación humana en un contexto global se conoce con el término de "Educación corporal". Esta pretende, a través del desarrollo del cuerpo y del control motor como medio de exploración del mundo exterior, la construcción de las nociones básicas para alcanzar el desarrollo intelectual. Además, gracias a este movimiento, el niño logrará un control emocional, pues siempre tiene ocasión de utilizar su cuerpo para descubrir el mundo exterior, será un niño adaptado y feliz.

Concluimos señalando a la educación corporal como única posibilidad válida para acabar con la dualidad educativa. Se trata de una educación global, que tiene su origen en el cuerpo, ya que éste por medio de sus acciones colabora en el desarrollo de la intelectualidad del niño, quien al no estar coaccionado en sus movimientos ni en sus posibilidades de acción co-ayudará a la consecución de un buen desarrollo emocional.



El cuerpo es también, el medio de relación y de comunicación con el mundo exterior. Se consigue por medio del "diálogo tónico" una adecuada comunicación, lo que repercute en el desarrollo social. La educación psicomotriz es una educación general del ser a través de su cuerpo incluso en el aspecto comunicativo. J. Defontaine (1978 a; 2) dice en este sentido: *"Por la psicomotricidad, el cuerpo se inserta en el esquema general del lenguaje. Incluso se puede decir que es la fuente. La psicomotricidad nace de esta toma de conciencia: el lenguaje y la inteligencia sólo existen dentro del cuerpo"*.

Etapas de la educación. Conocidos los objetivos de la educación psicomotriz y la relevancia del cuerpo en el proceso formativo de la personalidad del niño. Tras haber presentado a la educación psicomotriz como única salida válida para el desarrollo global del ser humano, nos proponemos, ahora, dar una visión de las etapas que atraviesa, así como de los principales puntos sobre los que deberá incidir. Al mismo tiempo fijaremos nuestra atención en las propiedades educativas que presenta la educación corporal.

El niño vive en un medio del que depende y al que debe adaptarse y amoldarse por medio de la educación. El niño recibe sensaciones del exterior a través de su cuerpo, lo que le hace entrar en relación con dos aspectos fundamentales de su entorno y que conforman su personalidad: el mundo de los objetos y el mundo de los demás

La educación integral del niño debe encaminarse hacia el desarrollo global de su personalidad. Debe ser una continua adaptación al mundo exterior, que le condiciona y dirige, manteniendo el desarrollo de su propia autonomía. Por ello mismo la educación debe cumplir una serie de características:

- Debe ser total.
- Debe considerar al niño unitariamente.
- Debe estar de acuerdo con los intereses y necesidades del niño.
- Debe estar adaptada a la propia evolución y desarrollo psicológico de cada uno de los educandos.
- Debe ser una educación que tenga su origen en el cuerpo.

La acción educativa, que cumple estas premisas, debe incidir sobre tres capítulos, que moldean todo el desarrollo general del niño y constituyen el fundamento de su integración en el mundo, para P. Vayer (1977 a) son:

1. El niño: educación del esquema corporal.
(Construcción del Yo corporal).
2. El niño ante el mundo de los objetos.
(Realidad espacio-temporal).
3. El niño ante el mundo de los demás.
(Pedagogía relacional).

Estas tres facetas, que forman el desarrollo armónico de la personalidad infantil, precisan de una acción simultánea en conjunto y un tipo de acción determinada según el momento psicológico del niño.

Abordemos el estudio en profundidad de cada una de estas facetas que conforman la educación psicomotriz del niño:

1. Educación del esquema corporal. El primer objeto, que el niño percibe es su propio cuerpo. Primero, debe conocer y tomar conciencia de todas las partes del cuerpo, de sus posibilidades y características, para integrarlas en el llamado Esquema corporal. Segundo, esta formación representa el pilar sobre el que se fundamenta toda la educación del niño y a partir del que se adquieren todos los conocimientos. P. Vayer (1977b; 35) afirma al respecto: *"Una educación del esquema corporal, adaptada al nivel y a las necesidades del niño, no puede más que favorecer su evolución neuropsicomotriz y por consecuencia su adaptación tanto al mundo de los objetos como al mundo de los demás"*.

La formación del esquema corporal se logra a través del juego corporal, aprovechando todas las posibilidades de cada una de sus partes, de esta forma va conociéndolas y diferenciándolas. Se conduce al niño hacia la imitación para que vaya interiorizando cada una de sus actividades y pueda llegar a la realización controlada de cada nueva acción, que

de esta forma entra en su repertorio de conductas (Martínez y Nuñez 1978).

2. El niño ante el mundo de los objetos. El conocimiento de los objetos que rodean al niño nace de la manipulación y del contacto directo que se pueda tener con ellos. La maduración neuromotriz posibilita las dos acciones básicas para conseguir este contacto exterior: la presión, que utiliza el niño para la perfecta manipulación y control de los objetos; y la marcha, que le da autonomía y le permite ampliar su campo de acción (Vayer 1977a, pág.14): *“El niño va tomando conciencia y adquiere conocimiento y dominio de los elementos que constituyen el mundo de los objetos gracias a sus desplazamientos y a la coordinación de sus movimientos, es decir, gracias a un uso cada vez más diferenciado y preciso de su propio cuerpo”*.

Las dos nociones más importantes que forma el niño por medio de su contacto con el exterior son:

- a. La noción espacial que se adquiere tomando el cuerpo como referencia, es la diferenciación entre el Yo corporal y el mundo exterior.
- b. La noción temporal, íntimamente unida con la espacial y que se concreta como la duración que separa dos percepciones espaciales sucesivas. Las actividades rítmicas favorecen el desarrollo de estas nociones que tienen en el cuerpo su referencia y su origen.

3. El niño frente al mundo de los demás. El mundo de la relación sólo puede vivenciarse de un modo afectivo. Representa en el niño un papel preponderante en el conjunto de su desarrollo, pues lo forman las personas con las que vive y juega.

El cuerpo es, nuevamente, el lugar privilegiado para iniciar nuestra relación con los demás. El niño parte del análisis y del conocimiento de su propio cuerpo para transferirlo al otro y organizar desde aquí su relación. Los aspectos, que posibilitan la formación de este mundo de relación en el que vive el niño, son básicamente dos (Vayer 1977a, pág. 57):

- a. El cuerpo como medio de relación y comunicación posibilita el descubrimiento y conocimiento del otro.
- b. Las diversas formas de comunicación, que forman los métodos de expresión desde el simple gesto hasta la abstracción matemática, pasando por el lenguaje y la expresión gráfica.

Estas facetas por las que atraviesa el niño son complementarias

y no deben desarrollarse como aspectos independientes, sino que deben cumplir las leyes de la evolución y maduración global del niño. Desde una perspectiva meramente educativa, esta evolución puede dividirse en unas etapas de aprendizaje que facilitan la labor educativa. Ello nos hace incidir en los aspectos claves para el niño, así como en cuales deben ser los ejercicios correspondientes a las distintas conductas que deben formarse en cada una de las distintas etapas.

Estas etapas en las que dividimos la educación psicomotriz son tres (Vayer 1977 a, pág 61):

1. Etapa de exploración: predominan las sensaciones en el proceso mental.
2. Etapa del conocimiento: predominio de las percepciones.
3. Etapa de la representación: se desarrollan las funciones abstractas y simbólicas.

Profundicemos más en cada una de estas etapas:

1. Etapa de exploración. El niño va descubriendo todo lo que le rodea y se pone en contacto con el exterior gracias a las sensaciones. Estas consisten en el reflejo de las cualidades sensoriales de la realidad, producidas por el reflejo de la estimulación del objeto. El niño recoge información, por medio de sus sentidos, del ambiente en el que debe vivir.

2. Etapa del conocimiento. Representa un escalón superior en el desarrollo del niño, pues ya controla y domina sus movimientos, Harrow (1978 pág. 145): *"El inicia el movimiento a través de una fase de actos motores exploratorios de carácter fortuito para terminar con movimientos controlados y bien dirigidos"*.

El proceso mental característico de esta etapa es la percepción, integrándose en una unidad, todas las cualidades del objeto lo que permite identificarlo y distinguirlo de los demás. La percepción implica un primer grado de abstracción y prepara al individuo para conseguir las primeras representaciones. Para el logro de cualquier imagen mental, bien sea de un objeto o de una acción, es necesario poseer, previamente, los mecanismos de una correcta percepción, pues no podemos llegar a la representación mental sin una percepción anterior.

3. Etapa de la representación. En ella se desarrollan las funciones abstractas y simbólicas. Se opera con imágenes mentales sin la necesidad de que los objetos y acciones estén presentes, pues se han interiorizado.

El niño realiza los actos con una intención y con la participación de la voluntad, el movimiento pasa a ser un acto voluntario y controlado. Con las imágenes mentales aparece el lenguaje que adquiere un

relevante papel como codificador de la realidad.

Estas etapas se hallan entroncadas y apoyadas entre sí, siendo preciso dominar la anterior para iniciar la siguiente. Así para lograr la percepción es preciso haber tenido anteriormente el máximo de sensaciones posibles del objeto o de la acción. Consecuentemente sin una percepción previa no es posible la construcción de la imagen mental; ésta requiere haber operado, manipulando e interiorizado los objetos reales, lo cual, evidentemente, sólo conseguiremos a través de una actividad motriz.

DIVERSAS CONCEPCIONES DE LA PSICOMOTRICIDAD.

1. *Concepción psiquiátrica:* J. de Ajuriaguerra.

La psiquiatría tiene una concepción amplia y diversa de la psicomotricidad, pues son muchas las personas y teorías que la abordan desde esta perspectiva, si bien todas ellas tienen numerosos puntos en común. Nosotros analizaremos esta concepción desde los trabajos de Juan de Ajuriaguerra.

Este autor recoge las ideas de H. Wallon y las aportaciones psicoanalíticas y así lograr una educación psicomotriz con objetivos terapéuticos. Su finalidad es solucionar los problemas de inadaptación actuando sobre los síntomas propios de cada individuo. Los movimientos evolucionan sobre un fondo tónico del que dependen las conductas. Si queremos modificarlas lo haremos a partir del cuerpo, de su posición e inserción en el medio, tomándolo como un sistema relacional —en un canal sujeto-mundo— y orientado hacia el mundo exterior (Ramos 1979).

La concepción psiquiátrica se fundamenta en tres nociones básicas:

- *El síntoma.* En la semiología neuropsiquiátrica infantil es importante conocer la amplitud del síntoma, así como seguir su evolución en el tiempo, pues de ella depende que adquiera un valor fisiológico o patológico sobre el que deberemos actuar (Ajuriaguerra, 1979).

- *El tono muscular.* Es el fondo que posibilita el movimiento y por ello la relación con el mundo exterior. El tono y la psicomotricidad forman un todo que influye en el desarrollo del gesto y del lenguaje posibilitando la comunicación y la organización relacional.

- *Relaciones con el medio.* El cuerpo es el punto de referencia sobre el que se forman los canales comunicativos del niño con su medio. El ambiente que rodea al niño con todas sus tendencias y reacciones repercuten en su forma de ser, moldeando su carácter. El establecimiento de una relación bien vivida va a modificar la conducta del niño y lo prepara para los diversos aprendizajes.

J. de Ajuriaguerra (1979, pág 239) señala los objetivos que

se marca la psiquiatría con la educación psicomotriz, la cual encaja perfectamente en el contexto de la educación global desde el cuerpo; dice al respecto: *"El objetivo de una terapéutica psicomotora será no sólo modificar el fondo tónico, influir en la habilidad, la posición y la rapidez, sino sobre la organización del sistema corporal, modificando el cuerpo en conjunto, el modo de percibir y aprehender las aferencias emocionales. El objetivo de dichas técnicas no será únicamente motor, sino que actuará sobre el cuerpo unificador de experiencias y eje de nuestra orientación"*.

Las perturbaciones psicomotoras. Están asociadas a otras dificultades producidas por su relación con el medio y envueltas por trastornos y desórdenes de la personalidad. Sin embargo, las perturbaciones psicomotoras se diferencian por una serie de factores y aspectos que Ajuriaguerra (1979. pág: 217-240) ha tratado ampliamente, distinguiendo cuatro grupos de trastornos motrices:

a. Trastornos psicomotores que incluyen perturbaciones tónico-emocionales. Son estados de tensión ansiosa del niño con hábitos y descargas motrices, tales como las rítmias, hábitos motores o tics.

b. La debilidad motriz que se traduce en un tono muscular deficiente, produciendo dos tipos de actitudes: las sincinesias y todas las formas de paratonía.

c. La inestabilidad psicomotriz que se caracteriza por una movilidad intelectual y física extremas, puede tener dos orígenes:

1. La inestabilidad subcoreica o constitucional debida a predisposiciones innatas o hereditarias.
2. Las inestabilidades adquiridas que se relacionan con desórdenes de la personalidad, causadas por traumatismo o situaciones psicológicas desfavorables.

d. Trastornos de la realización motora, que pueden ser de dos tipos:

1. Dificultades específicas relacionadas con trastornos neurológicos, que tiene la causa en la organización del acto motor.
2. Dificultades específicas relacionadas con los aprendizajes escolares, como la disgrafía. Es una dificultad en aprendizaje de la escritura que se encuentra en niños intelectualmente normales que escriben despacio y de forma ilegible, lo que retrasa su avance escolar.

La terapéutica psicomotriz busca producir, a través del movimiento, un cambio en la evolución funcional del individuo no limitándose únicamente al aspecto motriz. Esta terapéutica viene a colaborar y com-

pletar con las otras terapias con las que no existe ningún tipo de incompatibilidad.

La reeducación psicomotora en su perspectiva psiquiátrica tiene dos formas de enfocarse, según Maigre y Destrooper (1976. pág. 42-44):

a. Como terapia general en la que se aplica el movimiento con fines terapéuticos. Se quiere promover o desarrollar cuatro estructuras:

- Motórica global.
- Esquema corporal y lateralidad.
- Organización espacio-temporal.
- Educación por el movimiento.

b. Como terapia relacional en la que el movimiento es el medio de comunicación y relación con el exterior, tanto de objetos como de personas. Se busca la adaptación del niño a su entorno y se intenta modificar las vivencias del niño para facilitarle un cambio en sus relaciones y una nueva concepción del mundo.

La concepción psiquiátrica de la psicomotricidad introduce lo que se ha llamado "*Paralelismo psicomotor*" (Ajuriaguerra, 1979) por el cual un retraso en la evolución motora, en cualquiera de sus aspectos tiene una repercusión importante en su evolución intelectual. De ahí el interés por la reeducación motriz.

2. La concepción psicocinética: J. Le Boulch.

La psicocinética tiene su origen en la educación física y nace de una doble crítica que J. Le Boulch realiza a la concepción tradicional que de ésta se tiene:

1. Contra el dualismo cuerpo-espíritu que concibe un cuerpo "Instrumento" que limita su papel y el del movimiento a una simple acción compensadora, sin integralos en la formación global de la persona.

2. Contra la concepción de la educación física que sólo busca en el cuerpo: bien una máquina de superación —entiéndase marcas deportivas—; bien un objeto al que hay que formar independientemente de la globalidad humana, sin reconocerle su valor intrínseco.

Ante esta situación, Le Boulch (1977. pág 17) propone su alternativa: una ciencia del movimiento que denomina "Psicocinética": "*Método general de educación que, como medio pedagógico, utiliza el movimiento humano en todas sus formas*".

Su objetivo primordial es: por un lado, favorecer el desarrollo general del hombre y por el otro, conseguir un hombre capaz de ubicarse y actuar en un mundo de constante transformación. Estas dos premisas nos sirven para delimitar las líneas generales de la ciencia del movimiento (Le Boulch, 1978):



1. La ciencia del movimiento considera al cuerpo como una unidad y al movimiento como expresión de la conducta.

2. Toda conducta es significativa y esa significación define su estructura: el gesto es expresión.

3. Lo esencial es "situar" el movimiento; es decir definir la ocasión a partir de la cual se ha realizado.

4. Nuestro objetivo es proponer una forma de aprendizaje en la que coincida el carácter expresivo del movimiento y su aspecto transitorio.

5. La experiencia y tecnicismo del animador no sustituirán la experiencia vivida por el que aprende. Es por medio de la práctica personal y la propia exploración como se comprende una situación nueva y no por la referencia a la experiencia de los demás.

6. El conjunto de los ejercicios psicomotores desempeñan un papel esencial en la estructuración del "*Esquema corporal*"; elemento central de la personalidad. A la vez, se asocian a los juegos y actividades de la expresión que favorecen la relación.

Le Boulch anuncia para la puesta en práctica de estas características teóricas una línea educativa que por medio de la formación del movimiento pretende ayudar al hombre a situarse y a actuar en el mundo. Los pasos a seguir son (Le Boulch, 1977 y 1978):

A. Un mejor conocimiento y aceptación de sí mismo. El niño aprende realmente aquello que vive, con lo que dominará y comprenderá una situación nueva a través de su experiencia y no por referencias.

B. Un mejor ajuste de la conducta. El movimiento debe entenderse como una serie de actos que se realizan en un determinado ambiente; por ello la formación y educación de estos movimientos debe responder a dos características:

- La plasticidad del movimiento.
- El marco social, que determina el contenido y las formas de toda actividad motriz.

C. Una verdadera autonomía y acceso a la responsabilidad en el marco de la vida social. Por el movimiento el hombre adquiere un saber estar en el mundo y una capacidad de adaptación al medio socio-cultural en el que se desenvuelve.

La psicocinética es un método activo de educación por el movimiento que se propone actuar sobre las actitudes profundas del hombre como ser social. Su forma de llegar a la adquisición de estas posibilidades es recurriendo a la interiorización y a la conciencización; pues, quiere ir más allá que el mero estudio objetivo del movimiento, que nos conduce al mecanicismo, pretendiendo darle en todo caso un valor de expresión,

que nos remite a la persona y a su situación en el mundo.

La psicocinética, tomando como punto de partida la unidad de la persona, logrará una perfecta formación de la personalidad del niño en todas sus dimensiones. Las adquisiciones que sirven de base a esta formación global pueden resumirse en el esquema (Le Boulch, 1977):

1. Estructuración perceptiva:
 - sobre el propio cuerpo.
 - Estructuración espacio-temporal.
2. El ajuste postural:
 - Postura.
 - Equilibrio.
3. Ajuste motor:
 - Habilidad manual.
 - Coordinación motriz.

Este método educativo, no verbal, emplea el desarrollo de las capacidades psicomotoras y las actitudes mentales para desencadenar los procesos cognitivos y los de la atención. Se prepara al sujeto para su adaptación y adecuación social, hasta el punto que ello puede considerarse como el aspecto fundamental en la obra y en los objetivos de Jean Le Boulch.

Un medio importante para conseguir todos estos aspectos es el juego; por este medio, el niño vive su cuerpo como una totalidad en dos sentidos: con todo su contenido emocional y de una manera simbólica. Además, el juego posibilita una auténtica y libre expresión que facilitará toda la relación y comunicación con el exterior.

Le Boulch (1978) afirma que el cuerpo es la referencia permanente de la presencia del individuo en el mundo. Como consecuencia, la educación del ser a través de su cuerpo constituye la pieza clave de toda acción educativa o reeducativa que pretenda calificarse de verdadera.

3. *Concepción de la educación vivenciada*: A. Lapiere y B. Aucouturier¹.

Estos autores presentan una concepción de la psicomotricidad totalmente original, nacida de una gran acumulación de experiencias, tanto con niños como con adultos y contemplando al mismo tiempo el nivel educativo-formativo como el terapéutico.

(1) A. Lapiere y B. Aucouturier trabajan actualmente por separado y han montado en España organizaciones diferentes —asociación o escuela— con un mismo fin. A pesar de ello, su concepción de la psicomotricidad puede analizarse conjuntamente, pues beben de las mismas fuentes y desarrollan métodos muy similares que formaron conjuntamente a lo largo de mucho tiempo.

Su concepción de la educación se fundamenta en unos postulados distintos de los que encontramos en la educación actuales, a las que critican por:

1. Basarse en el saber intelectual, olvidando la parte afectiva del niño, que como se ha demostrado son dos aspectos indisolubles del pensamiento (Lapierre y Aucouturier, 1974). Este ámbito intelectual no se ocupa de formar estructuras de pensamiento adaptativo a nuevas situaciones.

2. La reeducación parte de los déficits que presenta cada sujeto y por medio de unos determinados ejercicios intenta solventar esta deficiencia, independientemente de su personalidad global. Esta reeducación presenta una perspectiva muy limitada según estos autores (Lapierre y Aucouturier, 1977 a):

- No modifica las estructuras profundas que originan los déficits, limitándose al nivel comportamental.
- Crea un conflicto en el niño.
- No establece una relación abierta y confiada con él.

3. Abandona el modelo de reeducación médica a la que llaman "instrumental", pues sólo se preocupa de la sintomatología, desplazando la afectividad del sujeto: diagnóstico, prescripción y tratamiento son los pasos que se siguen.

Lapierre y Aucouturier proponen un tipo de educación que nace de la experiencia, con una base neurofisiológica y psicológica. Ofrecen la alternativa a la educación actual instrumentalizada: la técnica psicomotriz, que no es un método, sino una pedagogía vivenciada del descubrimiento. Dicen estos autores (Ramos, 1979), que no deben utilizarse sus trabajos como manual de ejercicios o situaciones sistemáticamente programadas, pues sólo se trata de ideas y reflexiones para conseguir una vivencia propia de las acciones.

Los puntos fundamentales sobre los que descansa esta nueva pedagogía se hallan entroncados y se forman conjuntamente (Lapierre y Aucouturier 1974, 1977 a, 1977 b):

1. El niño posee unas potencialidades y posibilidades de descubrimiento y de creatividad que deben desarrollarse al máximo. El medio de lograrlo es un proceso basado en la acción motriz y corporal espontáneamente vivenciadas y que se encaminan hacia una pedagogía del respeto y del descubrimiento. Respeto por parte del maestro de la personalidad de cada niño, pero a la vez respeto mutuo en el interior del grupo: del pensamiento del otro y de la expresión del otro.

2. Una educación global de la persona y no estructurada en diversos apartados independientes. Se trata de una educación unificada en la

que todo está relacionado tal como se da en la realidad donde todo tiene una relación.

3. Se debe abordar al niño como un ser global. Esta educación deja libre iniciativa de movimiento y de relación al educando, dejándole que se exprese espontáneamente.

4. El núcleo psico-afectivo es el centro donde se ordena y organiza la formación de la personalidad. Este núcleo se forma a través de las experiencias corporales o las modulaciones tónicas de las vivencias del cuerpo. Su primer elemento cargado de afectividad es el contacto corporal que presenta un eslabón indispensable para el desarrollo y el equilibrio psicológico del niño.

Un aspecto de capital interés en esta concepción de la psicomotricidad es la comunicación, que envuelve todas las demás nociones, pues todo es comunicación. Nace de la primera relación que puede mantener el niño con el mundo, tratándose de una relación afectiva a través del contacto y de las tensiones tónicas de su cuerpo. Se busca pues una relación con los objetos y con los demás a partir de la actividad del propio cuerpo.

Esquemáticamente, la educación vivenciada pretende (Lapierre y Aucouturier, 1977 b. Pág 34-64):

a. Busca la autenticidad del ser por medio de una adecuada relación.

b. Se efectúa por medio de regresiones, que son la preparación para un nuevo progreso, pues el niño busca sus seguridad retrocediendo.

c. Se adapta la educación al deseo del niño en el momento en que se manifiesta.

d. La adquisición de conocimientos no es una finalidad, sino una parte integrante de la dinámica evolutiva del individuo.

e. Se da al niño la posibilidad de crear sus propias estructuras de pensamiento a través de una creatividad permanente.

f. Se asegura la continuidad de la educación a nivel abstracto a través de cuatro formas:

- Expresión plástica.
- Expresión sonora.
- Expresión verbal.
- Expresión matemática.

La educación según estos autores es un proceso contínuo de descubrimientos. No se trata de adquirir aprendizajes definitivos, sino más bien posibilitar una búsqueda permanente. La actividad motriz —el cuerpo— es el primer paso en la relación directa con todo lo que rodea al niño y posibilita su posterior salto a lo abstracto, proporcionando los medios para intelectualizar lo vivenciado.

Esta concepción de la psicomotricidad que Lapierre y Aucouturier pregonan se basa en la adaptación permanente de toda la educación a la evolución de cada niño en particular, olvidando el proceso de transmisión de conocimientos como único y esencial método de formación. Esa evolución no se puede llevar a cabo sin la colaboración y el deseo del sujeto, el terapeuta se sitúa como servidor y guía hacia la toma de conciencia de cada uno.

Esta educación está preparada para sustituir a la que ya se considera desfasada educación actual, señalan Lapierre y Aucouturier (1974. Pág. 22): *"Estamos persuadidos de que esta educación vivenciada debería constituir la base de la educación del niño normal, pero ello no quiere decir que no sea menos interesante el adaptarla a todos los niños con dificultades"*.

4. Concepción psicopedagógica: L. Picq y P. Vayer.

La concepción psicopedagógica de la psicomotricidad nos acerca a la realidad psicomotriz del niño por la senda más fácil y organizada. Por su estructuración y claridad nos marcará la línea a seguir en nuestra concepción de la psicomotricidad, posibilitándonos un acercamiento directo a los problemas y a una solución eficaz de los mismos.

La originalidad más relevante que aporta esta concepción es que no orienta sus trabajos hacia una terapia psicomotriz, sino que se dirige hacia la evolución y adaptación de la educación psicomotriz a lo largo del desarrollo del niño. L. Picq y P. Vayer pretenden configurar una nueva tendencia educativa, la psicomotriz, que se fundamenta en las necesidades y características corporales del sujeto. Esta nueva dirección toma la psicomotricidad se revela ya en su primera obra: *"Educación psicomotriz y retraso mental"*, que no es, por otra parte, un compendio terapéutico, sino educativo, preparado y adecuado a la especificidad de cada individuo.

Las obras de estos autores tienen una base experimental y son el resultado de trabajos prácticos efectuados en la educación individual y colectivo tanto en niños normales como deficientes. Pretendiendo desarrollar las distintas funciones, dentro de la evolución infantil, según las características y necesidades propias de cada sujeto.

Esta concepción es una acción educativa que no parte de los métodos existentes, sino de los problemas y dificultades de cada sujeto. Presenta tres características fundamentales (Picq y Vayer, 1977. Pág. 10):

1. Los puntos de partida son: tanto el desarrollo psicobiológico del niño, como el estado evolutivo psicológico y neurológico del momento actual.

2. El niño es un todo global y ésta es una premisa importante para su formación. Propone rehacer las etapas perdidas de su desarrollo y evolución psicomotriz.

3. Sus objetivos son:

- Normalizar o mejorar el comportamiento general.
- Facilitar los aprendizajes escolares.
- Servir como base y preparar la educación de las capacidades que requiere todo aprendizaje.

Existe una unidad funcional en el niño que comprende el desarrollo de las funciones motrices, el movimiento y la acción, con el desarrollo de las funciones psíquicas. Esta plataforma introduce en la educación psicomotriz la forma completa y global de abordar al niño, el cual actúa y responde como un todo, asociando conciencia y acción, y de manera coherente con su situación.

El cuerpo es el medio educativo por excelencia en este contexto, tanto en un aspecto de relación, como en un aspecto cognitivo, pues es la referencia por la que se adquieren las distintas nociones del mundo exterior.

La educación a lo largo de la primera infancia estará presidida en todo momento por la psicomotricidad, que será el denominador común de todas las acciones del niño, pues el cuerpo es el medio de toda respuesta y conducta infantil. En la época de los aprendizajes escolares, la psicomotricidad será un eslabón indispensable para que éstos se efectúen sin ninguna dificultad y adaptados a las capacidades actuales de cada niño.

La educación es, ante todo, una acción que se integra en una pedagogía activa y relacional pensada en función del niño. Será efectiva si cumple tres premisas (Vayer, 1977 b):

- Debe responder a la solicitud del niño.
- Debe estar de acuerdo con el momento actual en la evolución del desarrollo infantil.
- Debe ser adecuada al sujeto que estamos tratando.

La concepción psicopedagógica tiene un eje fundamental sobre el que giran todas las adquisiciones del niño: el esquema corporal. Su formación correcta y precisa facilita y condiciona todas las demás formaciones del ámbito psicomotriz, ya que es la referencia común.

Incluso desde una perspectiva comunicativa, tanto con el propio cuerpo como con los objetos o los demás, el esquema corporal es el eje de toda relación, que tiene su origen en un contacto corporal; pues el primer diálogo del hombre es un diálogo tónico. (Vayer, 1977 a).

La educación psicomotriz tiene como objetivo final mejorar el comportamiento, o sea la manera de estar y responder del niño. Para

conseguirlo se sirve de la formación de nuevos hábitos y conductas, de acuerdo con las diferentes etapas de la elaboración de su personalidad. El educador que imparte una educación psicomotriz debe programarse dos objetivos básicos:

- Guiar y facilitar el desarrollo y la armonía de todos los aspectos de la personalidad. Se dirige al niño en su totalidad.
- Esforzarse en resolver los problemas o en rehacer las etapas saltadas por el niño.

La educación psicomotriz, desde una perspectiva psicopedagógica, es una acción educativa dirigida a la personalidad global del niño por medio de los métodos de la educación física, manteniendo una línea pedagógica activa, si bien tiene en el esquema corporal el punto neurálgico de toda su tarea y proponiéndose al mismo tiempo (Vayer, 1977 b. Pág. 256): *"Facilitar la tarea del desarrollo armónico en todos los aspectos de la personalidad del niño y preparar a éste para la escolaridad elemental impuesta por el contexto socio-cultural actual"*.

La concepción psicopedagógica propone un examen psicomotor, que se hace indispensable para iniciar cualquier tipo de labor educativa y para conocer con exactitud la situación presente en la que se halla el niño. Estos autores ante la falta de un examen que sitúe al niño en su evolución motriz y partiendo de las pruebas existentes sobre la evolución psicológica infantil reunieron una serie de ítems que desembocan en el llamado "Perfil psicomotor".

Esta prueba psicomotriz es el complemento preciso para cerrar toda exploración psicológica, al mismo tiempo que es un medio interesante de observación de los problemas que plantea el niño. El interés de esta prueba se evidencia por ser (Picq y Vayer, 1977):

1. El punto de partida de toda acción educativa.
2. Nos sirve no sólo para diagnosticar, sino también para apreciar los progresos del niño.
3. Permite un exacto conocimiento de las dificultades particulares de cada sujeto.
4. Completa la observación psicológica del niño.

Solamente las pruebas que poseen un baremo de edad comprobado intervienen en la construcción del perfil psicomotor. Las pruebas que se realizan incluyen las actividades motrices básicas, así como pruebas perceptivo-motrices, que son a saber:

1. Coordinación dinámica de las manos.
2. Coordinación dinámica general.
3. Equilibrio (Coordinación estática):
4. Control segmentario.

5. Organización del espacio (Orientación).

6. Estructuración espacio-temporal.

Los resultados de estos tests se ordenan en forma gráfica y son complementados por otras pruebas de las que no se dispone de correspondencias con la edad cronológica del sujeto, pero que están en estrecha relación con los ejercicios habituales. Podemos destacar: la lateralidad, las sincinesias o la adaptación al ritmo.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, J.: 1979, *Manual de psiquiatría infantil*, Toray-Masson, Barcelona, 4a Edición.
- DEFONTAINE, J.: 1978, *Manual de reeducación psicomotriz*, Médica Técnica, Barcelona, volumen 1.
- HARROW, A.: 1978, *Taxonomía del ámbito psicomotor*, Marfil, Alcoy.
- GUILMAIN, E. y G.: 1981, *Evolución psicomotriz desde el nacimiento hasta los 12 años*. Médica y Técnica, Barcelona.
- LAPIERRE, A. y AUCOUTURIER, B.: 1974, *Los contrastes y el descubrimiento de las nociones fundamentales*. Científico-Médica, Barcelona.
- 1977a, *La educación psicomotriz como terapia: "Bruno"*, Médica y Técnica, Barcelona.
- 1977b, *Simbología del movimiento*, Científico-Médica, Barcelona.
- LAGRANGE, G.: 1976, *Educación psicomotriz*, Fontanella, Barcelona.
- LE BOULCH, J.: 1977, *La educación por el movimiento*, Paidós, Buenos Aires.
- 1978, *Hacia una ciencia del movimiento humano*, Paidós, Buenos Aires.
- MAJGRE, A. y DESTROOPER, J.: 1976, *La educación psicomotora*, Morata, Madrid.
- MARTINEZ LOPEZ, P. y NUÑEZ, J. A.: 1978, *Psicomotricidad y educación pre-escolar*, Nuestra Cultura, Madrid.
- MOLINA DE COSTALLAT, D.: 1977, *Psicomotricidad*, Losada, Buenos Aires.
- PICQ, L. y VAYER, P.: 1977, *Educación psicomotriz y retraso mental*, Científico-Médica, Barcelona.
- RAMOS, F.: 1979, *Introducción a la práctica de la educación psicomotriz*, Madrid, Pablo del Río.
- ROSSEL, G.: 1975, *Manual de educación psicomotriz*, Toray-Masson, Barcelona, 3a Edición.
- VAYER, P.: 1977a, *El diálogo corporal*, Científico-Médica, Barcelona.
- 1977b, *El niño frente al mundo*, Científico-Médica, Barcelona.